

FUNDACIÓN 1 DE MAYO

# Estudios

95 · DICIEMBRE 2015



## ANÁLISIS GRÁFICO DE LA DEVALUACIÓN SALARIAL Y LA GRAN RECESIÓN



[WWW.1MAYO.CCOO.ES](http://WWW.1MAYO.CCOO.ES)

## **ANÁLISIS GRÁFICO DE LA DEVALUACIÓN SALARIAL Y LA GRAN RECESIÓN**

FUNDACIÓN 1º DE MAYO  
C/ Longares, 6. 28022 Madrid  
Tel.: 91 364 06 01  
1mayo@1mayo.ccoo.es  
www.1mayo.ccoo.es

COLECCIÓN ESTUDIOS, NÚM: 95  
ISSN: 1989-4732

© Madrid, Diciembre 2015

# **ANÁLISIS GRÁFICO DE LA DEVALUACIÓN SALARIAL Y LA GRAN RECESIÓN**

**MANUEL LAGO PEÑAS**

ECONOMISTA. GABINETE CONFEDERAL DE CCOO

## **Introducción**

Según el discurso oficial, el insostenible déficit exterior que tenía España fue el resultado de la pérdida de competitividad de su economía a causa del crecimiento descontrolado de los costes laborales.

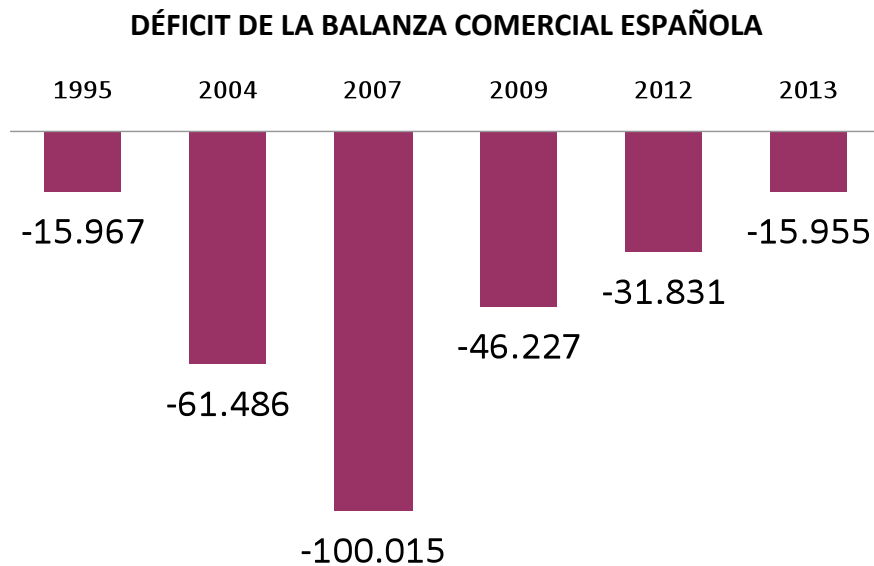
En el pasado, los problemas de competitividad con el exterior se resolvían devaluando la moneda. Desde que el euro es nuestra moneda, esto ya no es posible y la única solución es la devaluación interna, esto es, la reducción de los salarios. Por lo tanto, la devaluación salarial sería un mal necesario, gracias al cual las empresas y el país recuperaron la competitividad perdida y, en consecuencia, se cerró el déficit comercial. Estaríamos, pues, ante una historia de éxito.

Pero tal discurso oficial es falso; lo es en su conjunto y en cada una de sus premisas: se corrigió el gravísimo desequilibrio exterior, pero no gracias a la reducción de los salarios.

## 1. La corrección de un desequilibrio insostenible

En 2007, el déficit comercial (diferencia entre exportaciones e importaciones) era el más alto del mundo en términos relativos: 100.000 millones de euros, el 10 % del PIB. Esta situación era insostenible porque, para financiar este saldo negativo, España se tenía que endeudar con el exterior y ese modelo, más temprano que tarde, hace crack.

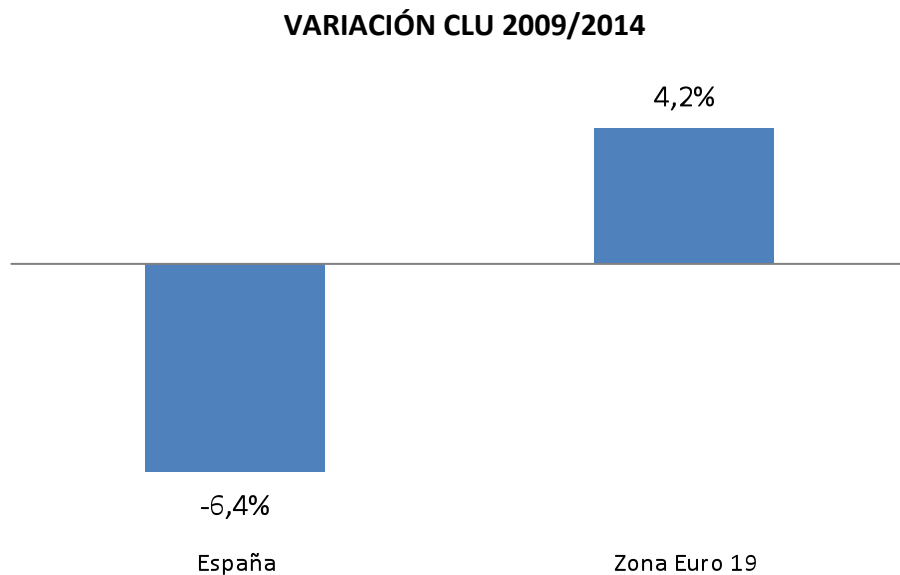
La gran recesión de 2008 provocó un ajuste casi automático: anticipó y aceleró la corrección de un desequilibrio que tarde o temprano había que corregir. Gracias a ese ajuste, la situación está próxima al equilibrio, con 16.000 millones de déficit comercial en 2013 que compensamos con otras partidas de nuestra balanza de pagos.



Esta corrección del desequilibrio exterior la utiliza el Gobierno como aval de su política económica, de la denominada devaluación interior y, sobre todo, de la reforma laboral que implicó una devaluación salarial inédita en la historia reciente del país. Pero el Gobierno obvia, entre otras cosas, que el grueso del ajuste se produjo en 2008/2009.

## 2. La reducción de los costes laborales: estrategia central de la política económica del gobierno

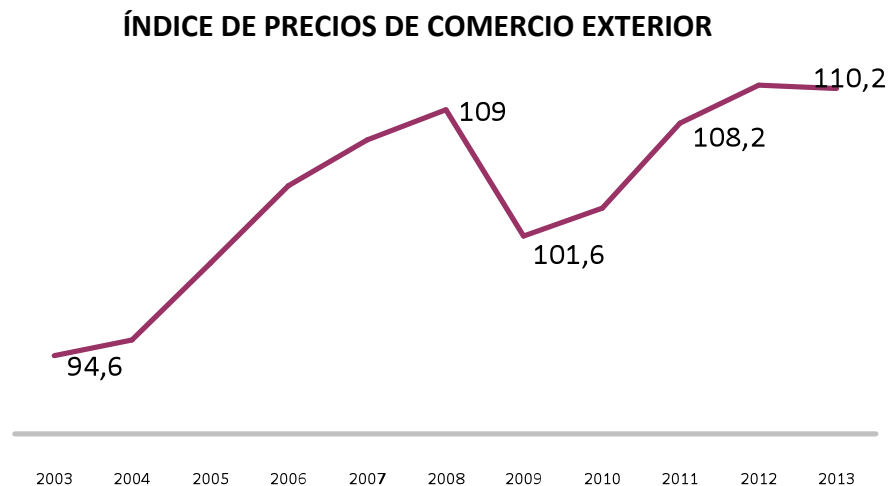
A partir de 2008 se produjo en España una reducción intensa de los costes laborales unitarios (CLU) como autentica expresión de la devaluación salarial a la que fuimos sometidos. Mientras que en la media de la eurozona los CLU se incrementaron el 4,2% en el periodo 2009/2014 en España se redujeron el 6,4%, un diferencial de casi 11 puntos. La práctica congelación nominal y el gran incremento de la productividad como consecuencia de la fuerte destrucción de empleo, que situó la tasa de paro en el nivel más alto de todas las economías europeas, son las razones que explican nuestra evolución divergente.



La verdadera medida de la devaluación salarial la proporciona la evolución de los CLU, porque los salarios nominales entre 2008 y 2013 se mantuvieron casi estables, pero las enormes ganancias de productividad no sirvieron para mejorarlos porque se las apropiaron las empresas. Dicho de otra forma, las personas que conservaron su empleo han tenido que trabajar mucho más por el mismo sueldo, en el mejor de los casos.

### 3. Los costes laborales se reducen pero los precios no bajan

Lo dicho hasta aquí parece que vendría a dar la razón al discurso oficial: la caída en los costes laborales nos habría devuelto la competitividad perdida y así se resolvió el problema. Pero no es cierto. Se dan los dos fenómenos pero no hay una relación directa entre ellos. **La explicación de la mejora competitiva vía costes se desmorona ante una evidencia contundente: los precios de exportación españoles no bajaron.**



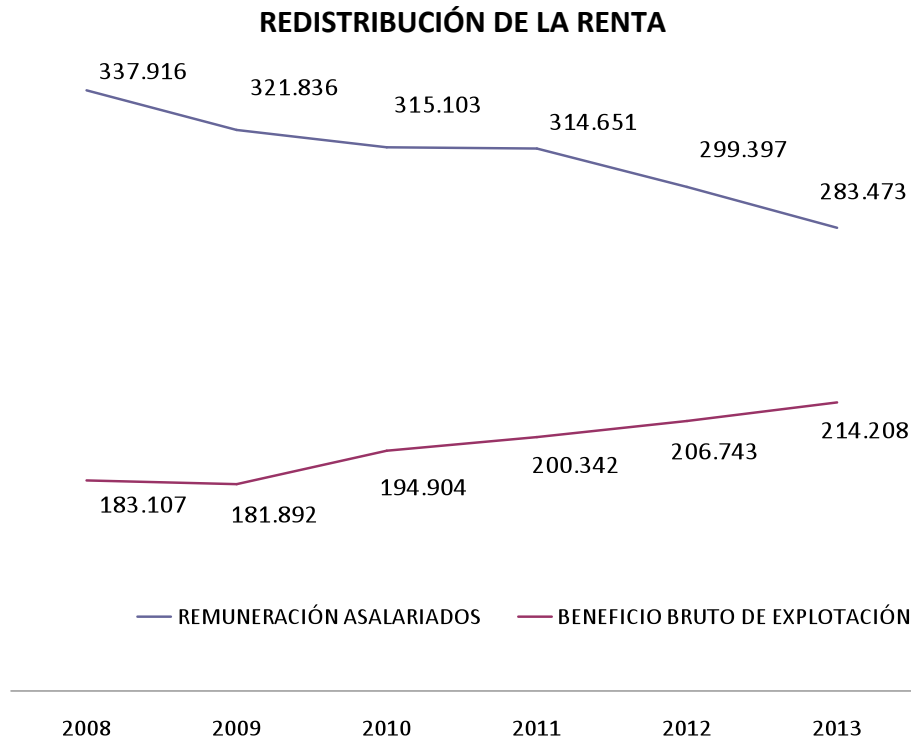
Más aún, en los últimos años, los precios de exportación de productos, sobre todo los industriales, crecieron (y lo hicieron más que los de Alemania, por poner un ejemplo). Para un valor 100 en 2005, el índice de valor unitario (IVU, indicador utilizado para medir los precios de las exportaciones) llegó a 109 en 2008, cayó a 102 con el desplome del comercio mundial de 2009 pero desde entonces no ha dejado de crecer hasta llegar a 110 en 2013.

Considerando el 2009 un año excepcional —lo excluimos, por tanto, de la serie—, se podría interpretar que los precios se han estancado, con un valor actual solo ligeramente superior al de 2008, pero en ningún caso que han bajado.

**Obviamente, si las empresas españolas no bajaron los precios en el exterior, no puede ser cierto que como consecuencia de la reducción de los costes laborales hayan mejorado su competitividad vía precios.** En realidad, la devaluación salarial no se ha trasladado a los precios de venta.

#### 4. Suben los precios y bajan los costes: aumentan los beneficios empresariales

Y aquí surge una pregunta clave: ¿si los menores costes laborales no se trasladaron a una reducción de los precios, a donde han ido?



Pues a engordar los beneficios empresariales, porque el aumento de márgenes no lo han utilizado las empresas para bajar los precios y ser más competitivas, sino para aumentar el excedente bruto de explotación, sus ganancias.

Lo que se ha producido estos años es una redistribución de la renta con la que perdieron los asalariados y ganaron los empresarios.

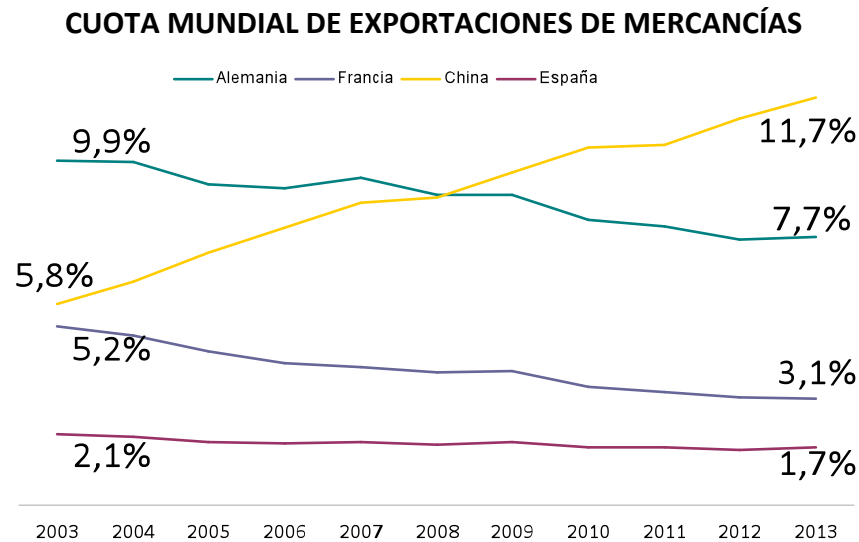
Para el conjunto de empresas no financieras de España (de ellas, las que exportan son muy relevantes en la cifra total porque son las más grandes), los datos son muy clarificadores:<sup>1</sup> su excedente bruto de explotación aumentó en 31.000 millones de euros desde 2008 a 2013, mientras que la remuneración de los asalariados se redujo en 54.443 millones de euros. Expresado en porcentaje, en 2008 los salarios equivalían al 65 % del VAB generado y el excedente bruto el 35 % y en 2013 la proporción es de 57 % a 43 %, una redistribución de ocho puntos a favor de los beneficios.

<sup>1</sup> Vicente Sala Fumás: *Las sociedades no financieras en España en la crisis: rentabilidad, inversión y endeudamiento*, Universidad de Zaragoza, 2014



## 5. No se puede recuperar lo que no se había perdido

Volviendo al argumento central, lo cierto es que no se recuperó competitividad porque nunca se había perdido. Sin entrar aquí a analizar los componentes de la competitividad ni los indicadores parciales para medirla, la evolución real, contrastable, de la economía española en los veinte años previos a la crisis demuestra una capacidad competitiva superior a la de la media de los países de la Unión Europea.

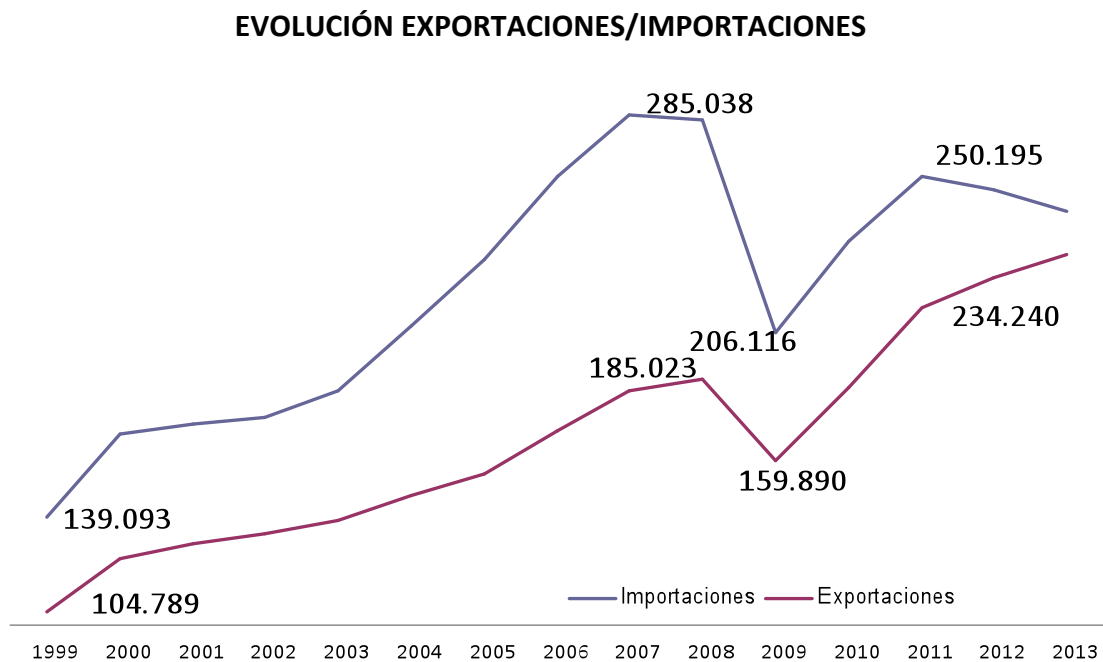


La aparición y consolidación de nuevos competidores en los mercados mundiales —con un papel destacado de China— ha reordenado el peso de los países más desarrollados en el intercambio de mercancías. Los países de la Unión Europea han sufrido retrocesos generalizados para dejar hueco a China y otros países emergentes, pero el caso español es excepcional: España mantiene en 2012 (último dato conocido) la misma cuota de 1990; es el único país entre los más desarrollados que no pierde participación en la cuota de las exportaciones.

Por lo tanto, si no es en la capacidad para exportar, ¿dónde estaba el origen de nuestro grave desequilibrio exterior?

## 6. Dónde estaba el problema

Entre 1996 y 2007 —doce años que algunos llamaron «el milagro económico español»—, las exportaciones aumentaron mucho pero las importaciones lo hicieron mucho más. He ahí la explicación aritmética de cómo se generó el agujero: las ventas al exterior crecieron el 237 % y las compras, el 303 %. Esto es, las exportaciones se duplicaron pero las importaciones se triplicaron, lo que generó ese desequilibrio exterior que llegó a 100.000 millones de euros en 2007.



La gran recesión de 2009 rompe radicalmente este patrón: el desplome de las importaciones reduce el déficit a menos de la mitad y en apenas un año se cierra buena parte de la brecha exterior de la economía española.

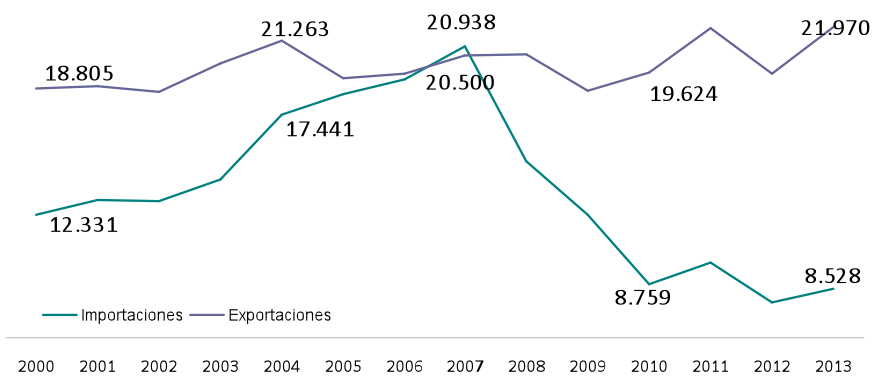
El origen del problema de la balanza comercial española fue que las importaciones aumentaron a un ritmo muy superior al de las exportaciones. Es decir, la demanda interna crecía más rápido que la capacidad de producción del país, y para cubrirla se compraron bienes producidos en otros países. La solución al problema fue la misma pero en el sentido inverso: el hundimiento de la demanda interna a partir de 2008/2009 causó el desplome de las importaciones. Sin burbuja, sin la financiación externa que permitía un endeudamiento masivo, sin inversión, las compras al exterior se hundieron.

## 7. El automóvil como ejemplo paradigmático

El sector del automóvil es un claro ejemplo. Durante la burbuja financiera, los grupos que más se aprovecharon de ella impulsaron un aumento de las importaciones de automóviles: pasamos de 13.000 millones de euros en 2002 a 21.000 millones de euros en 2007. Se generó un déficit de más de 400 millones en uno de los sectores fuertes para nuestro comercio exterior.

España está especializada en el segmento medio y medio bajo de esta industria, por lo que gran parte de los coches importados eran de gama alta. Aquí el ajuste fue casi automático: en 2013 las importaciones bajan a bastante menos de la mitad, de forma que se pasó de un déficit de 437 millones a un superávit de más de 13.400 millones de euros.

### EXPORTACIONES/IMPORTACIONES AUTOMÓVILES



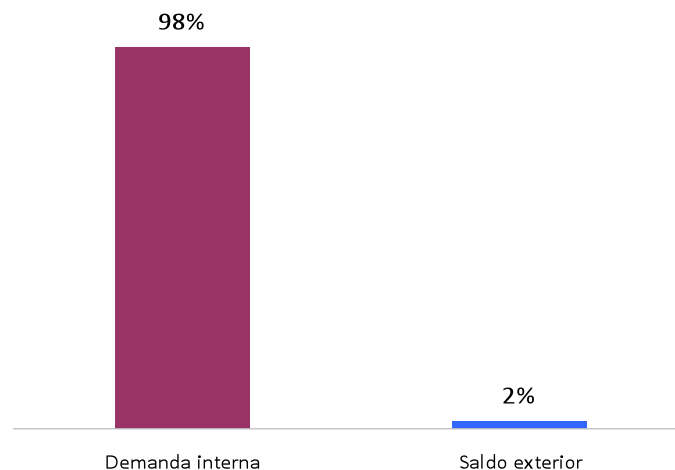
El ajuste en nuestra principal industria exportadora refleja con precisión como se logró el reequilibrio del saldo exterior de la economía española. Las exportaciones mantuvieron la tendencia previa a la crisis porque, entre otras cosas, las empresas con capacidad para hacerlo buscaron en los mercados foráneos la demanda de sus productos que aquí no encontraban. Las exportaciones recuperan la vía del crecimiento, se hunden las importaciones y el agujero exterior se cierra.

Esto nos conduce a una conclusión fundamental: no faltaba competitividad exterior; el problema era el modelo de crecimiento en la fase expansiva del ciclo, basado en la hiperespecialización en el sector de la construcción, con una enorme burbuja inmobiliaria/financiera. El reajuste llegó con el desplome de este modelo, insostenible y muy frágil porque se levantaba sobre el endeudamiento con el exterior.

## 8. La reducción salarial no mejoró la competitividad pero tuvo efectos colaterales muy negativos sobre la demanda interna

Cuando se analiza el PIB desde la perspectiva de la demanda, se entiende el efecto depresivo que la reducción de los salarios ha tenido en la actividad. Con datos del año 2013, el PIB era en España de 1,06 billones de euros, de los cuales 1,03 billones se corresponden con la demanda interna y solo 25 mil millones eran aportados por el saldo exterior. Es cierto que las exportaciones superan los 300.000 millones, pero la contribución del sector exterior al PIB hay que medirla en términos de saldo: la diferencia entre lo que exportamos y lo que importamos. Por eso en España, como en el resto de países de la UE, la demanda interna es la componente fundamental en el PIB y, por lo tanto, en el crecimiento.

### EL PIB DESDE LA PERSPECTIVA DE LA DEMANDA



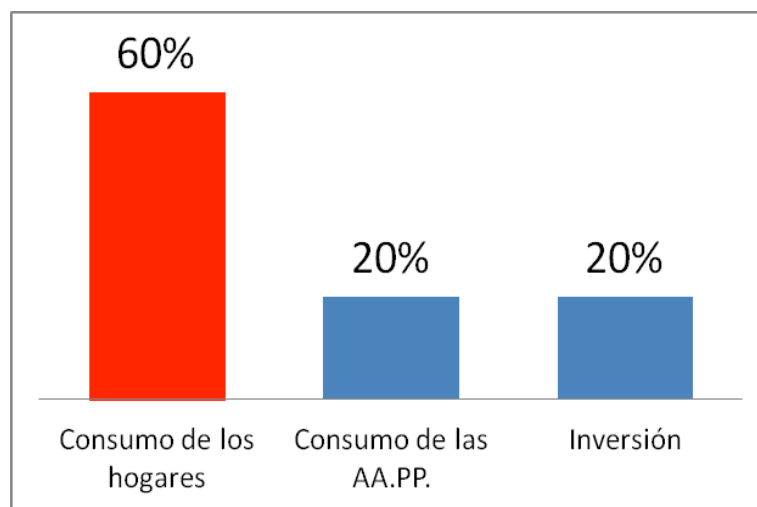
En nuestro caso, la demanda interna equivale al 98 % del PIB y el saldo exterior aporta el 2 %. Por eso una política a favor del crecimiento de la actividad ha de priorizar la demanda interna. Obviamente, no se puede recaer en un déficit exterior elevado ni, mucho menos, en un desequilibrio como el que teníamos en 2007. Pero nuestro objetivo no debería ir más allá de conseguir el equilibrio en las cuentas externas, un desafío no menor teniendo en cuenta nuestra historia. Reducir las importaciones energéticas —con más energía renovable y mayor eficiencia en el consumo— y las de bienes de alta tecnología son los retos fundamentales en este terreno.

## 9. El consumo de los hogares, la variable clave de la demanda interna

Si la demanda interna es fundamental en la variación del PIB, el factor más relevante en su composición es el consumo de los hogares, tanto por sus efectos cuantitativos como cualitativos.

El consumo de los hogares aporta el 60 % de la demanda interna, tres veces más que cualquiera de las otras dos componentes tomadas de forma individual: el gasto público corriente, que genera el 20 %, la misma cifra que la denominada formación bruta de capital fijo —la inversión— tanto pública como privada.

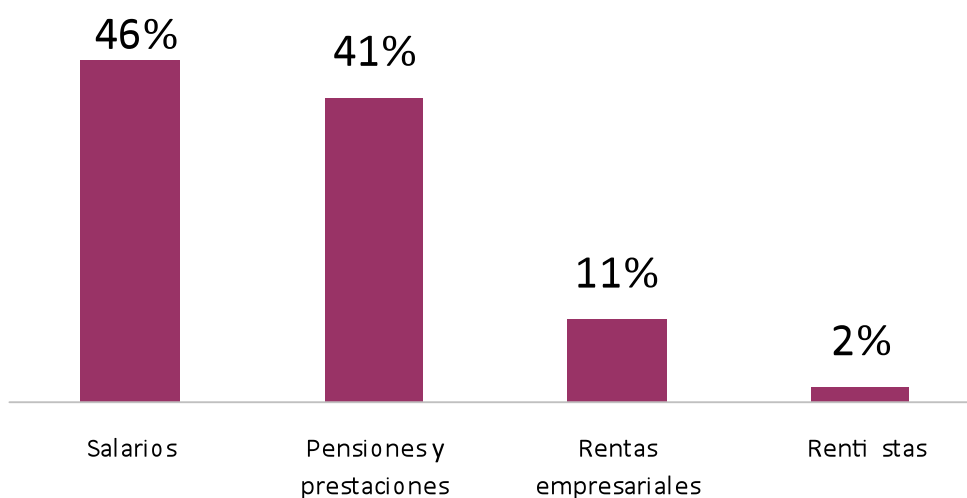
**EL PIB DESDE LA PERSPECTIVA DE LA DEMANDA**



La pérdida del empleo, la reducción de los salarios y la congelación de las pensiones, el cambio en las expectativas y el miedo ante el futuro, que frenan la propensión al consumo, el aumento del ahorro para reducir el elevado endeudamiento de las familias y empresas, la aguda restricción del crédito... son factores que precipitaron la caída tanto del consumo de las familias como de la inversión de las empresas.

## 10. Los salarios y las pensiones son la fuente principal de ingresos de las familias

La Encuesta de presupuestos familiares del INE refleja la estructura de los hogares españoles según su principal fuente de ingresos. En España hay 18,2 millones de hogares en los que viven 46 millones de personas. Prácticamente en la mitad de esas unidades de consumo, el origen principal de su renta es el trabajo por cuenta ajena: hay 7,5 millones de hogares en los que viven más de 23 millones de personas que dependen materialmente de un salario.



En segundo lugar, en el 33% de los hogares —6 millones en los que viven cerca de 12 millones de personas— tienen como primera fuente de ingresos una pensión. El 11% de los hogares dependen de ingresos generados en trabajos por cuenta ajena —básicamente autónomos y empresarios sin asalariados—, el 8% perciben prestaciones por desempleo y otros subsidios de carácter social y solo el 2% de las familias tienen en las rentas de la propiedad y del capital su medio de vida.

Por lo tanto, el 87% de los hogares españoles depende bien de un salario, bien de una prestación. Por eso la combinación de la devaluación salarial con los recortes en las prestaciones públicas da como resultado una enorme caída en los ingresos de los hogares que ha deprimido su gasto; como consecuencia, se ha hundido la demanda interna. La media de la pensión de jubilación contributiva está en mil euros, una cifra baja que, aun así, está por encima del salario de muchos trabajadores por cuenta ajena: uno de cada tres asalariados —los tres últimos deciles— no supera esa cantidad.

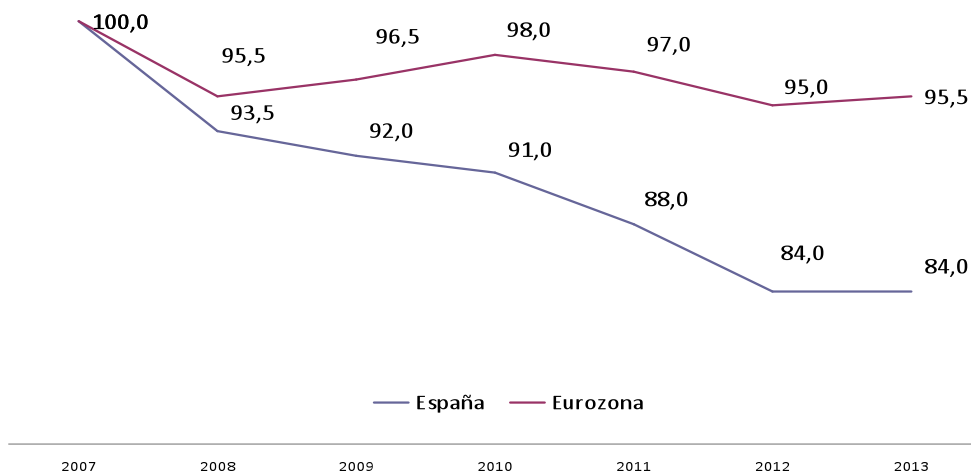
## 11. El hundimiento de la demanda interna

Desde 2007, la demanda interna ha disminuido en España un 16% como consecuencia del desplome de la inversión y del gasto de los hogares. Estos son, desde la perspectiva de la demanda, los vectores de la doble recesión: la intensa caída del consumo privado y el hundimiento de la inversión, tanto pública como privada.

En el primer caso, la razón principal es la destrucción de empleo —3,5 millones menos de ocupados— pero también contribuye la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, de las pensiones, de las prestaciones por desempleo y otras prestaciones sociales, que se traduce en esa reducción próxima al 10% en el consumo de los hogares.

Por su parte, los ajustes presupuestarios sobre la inversión pública, la paralización de la construcción de viviendas y la ralentización de la inversión empresarial ante la falta de demanda han hundido la formación bruta de capital, que retrocede el 35% desde el 2008.

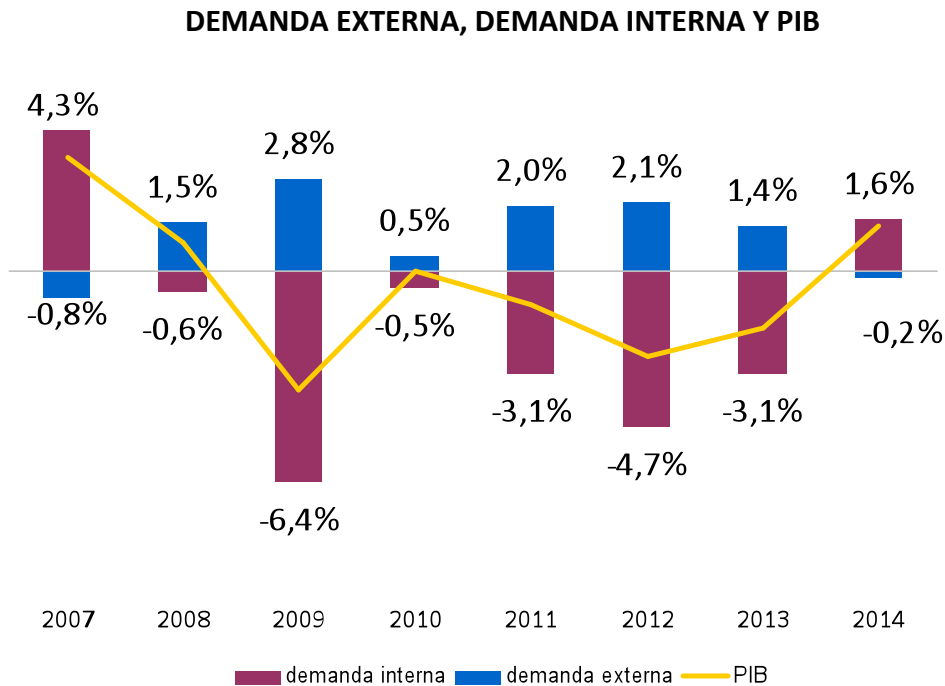
**EVOLUCIÓN DE LA DEMANDA INTERNA**



Si le damos un valor 100 a la demanda interna en 2007, en España se ha desplomado 16 puntos hasta 2013, mientras en la eurozona bajaba de media solo 5 puntos; es, por lo tanto, la causa fundamental de la caída del PIB en nuestro país.

## 12 El desplome de la demanda interna causa la segunda recesión

La evolución del PIB en España desde 2007 a 2014, separando la aportación de la demanda interna y de la demanda externa, aporta un dato fundamental: **todos los años en que cae la demanda interna también cae el PIB, y, en sentido contrario, el PIB solo crece cuando aumenta la demanda interna.**



La economía española empezó a caer en 2008 porque la demanda interna cayó el 0,6%; entramos en recesión porque la demanda interna se desplomó el 6,4%; la recesión se prolongó hasta 2013 porque la demanda interna evolucionó de forma negativa y salimos de la recesión en 2014 porque la demanda interna volvió a crecer.

Se reafirma así la evidencia acumulada estos años sobre la evolución del PIB, tanto en las fases expansivas como en las recesivas: la demanda interna es el motor del crecimiento económico —así ocurre en la mayoría de los países más desarrollados—, mientras que el sector exterior desempeña un papel complementario. En nuestro caso, además, tiene un carácter claramente compensatorio, porque su contribución es positiva cuando la demanda interna cae y, sin embargo, es negativa cuando la demanda interna crece. **Y aquí llegamos al punto clave: la devaluación salarial no explica el aumento de las exportaciones pero ha tenido un efecto colateral muy negativo porque ha deprimido la economía al hundir el consumo de los hogares.**



## **Síntesis final**

El discurso oficial —el del gobierno y el de sus corifeos— sobre las causas de la incipiente recuperación de la economía española es radicalmente falso. No fue la aportación del sector exterior lo que devolvió al PIB a tasas positivas ni la corrección del déficit exterior se consiguió con un aumento de las exportaciones por la mejora competitiva de las empresas en los mercados internacionales.

Claro que se produjo una caída muy profunda de los costes laborales unitarios pero, en el caso general, esto no se trasladó a una reducción de los precios, sino que sirvió para aumentar el excedente bruto de explotación de las empresas.

No fue, por lo tanto, la mejora de la competitividad vía precios, sino el hundimiento de la demanda interna lo que cerró el agujero exterior y por eso, en cuanto la economía empieza a repuntar, reaparece la amenaza del desequilibrio comercial.

Sin embargo, la devaluación salarial sí que tuvo graves consecuencias sobre la demanda interna; de hecho, fue el factor más determinante —junto a la política de austeridad compulsiva— de la segunda recesión, alargando el periodo recesivo durante seis años.

Desde 2008 a 2013 el sector exterior contribuyó al crecimiento, pero el PIB evolucionó en negativo. Por el contrario, en 2014, el primer ejercicio en positivo, el aporte exterior es negativo. Por lo tanto, la economía volvió a crecer cuando lo hizo la demanda interna.

La devaluación salarial —y la austeridad— no es lo que nos saca de la recesión, al contrario, es la culpable de que haya durado seis largos años.

## **Conclusiones y propuestas**

La economía española ha sufrido un crecimiento desacompañado. En la fase de expansión, la demanda interna impulsó el crecimiento mientras que el saldo exterior tenía una contribución negativa a la variación del PIB. Desde 2008, como efecto y como respuesta a la gran recesión, la demanda externa aportó crecimiento, pero en una cuantía insuficiente para compensar el hundimiento de la demanda interna.

Para salir de la crisis, la economía española necesita un modelo equilibrado entre esos dos motores de crecimiento, el interno y el externo. Nuestra elevada deuda externa hace imprescindible obtener superávit significativo y durante bastante tiempo para reabsorber la deuda y situarla en niveles no problemáticos. Al mismo tiempo, la demanda interna ha de impulsar el crecimiento económico.

La aportación exterior, dado su tamaño y características, es insuficiente para alcanzar las tasas de crecimiento necesarias para enfrentarnos a nuestro gran desafío como país: generar empleo y reducir el paro a niveles asumibles. Solo desde un crecimiento sólido impulsado por ambos motores es posible abordar el desempleo y el endeudamiento.

El incremento nominal del PIB (crecimiento real más inflación) ha de situarse cuanto antes en torno al 5 %, y eso solo se conseguirá si la economía española camina sobre las dos piernas al mismo tiempo: el sector exterior y la demanda interna.

Hace falta, pues, consolidar el sector exterior y evitar que con una posible recuperación económica vuelva el desequilibrio exterior. Pero el objetivo fundamental tiene que ser potenciar la demanda interna.

En España, como en el resto de países más desarrollados, la demanda interna agregada (gasto en consumo e inversión) es la componente fundamental del PIB; en nuestro caso llega hasta el 98 %, por lo que el crecimiento económico tiene que apoyarse necesariamente en la demanda interna.

Recuperar una demanda interna hundida en los últimos años depende del consumo privado, del gasto de los hogares. Y los dos frenos que a día de hoy tienen las familias para gastar más son la falta de acceso al crédito en la cuantía y al precio adecuado y, sobre todo, la debilidad de sus ingresos, esto es, de los salarios reales y de las prestaciones públicas.

La encuesta de presupuestos familiares que elabora el INE señala que el 47 % de los hogares tiene como fuente principal de ingresos el trabajo por cuenta ajena, los salarios; el 40 %, las pensiones y las prestaciones y subsidios de todo tipo; el 11 % el trabajo por cuenta propia y en el 2 % restante son las rentas de la propiedad y el capital la fuente principal.

Esto significa que en el 87 % de los hogares españoles viven de los salarios y de las prestaciones públicas, determinantes, pues, en el nivel de vida de la mayoría de las personas —de 15 millones de hogares en que viven 38 millones de personas—; determinantes también en la evolución de la demanda interna y en las variaciones del PIB. Por lo tanto, la única forma de darle fuerza a la incipiente recuperación es aumentar los salarios.

En la fase recesiva, la estrategia salarial tenía como objetivo central reducir los costes laborales para contribuir a la mejora de la competitividad de las empresas y del país. El objetivo se consiguió a costa de una pérdida de poder adquisitivo de los salarios que afectó de forma negativa al crecimiento de la actividad y al empleo, porque el retroceso del gasto de los hogares deprimió aún más la demanda interna. Esta estrategia salarial fue la respuesta de las organizaciones empresariales y los sindicatos a la situación de aguda crisis que sufrió la economía española entre 2008 y 2013.

Ahora, el ciclo económico ha empezado a cambiar y, en consecuencia, también deben evolucionar los salarios, con un objetivo básico: convertirse en un factor que dé consistencia y fuerza al crecimiento económico, reforzando el papel de la demanda interna en la nueva fase del ciclo para impulsar la recuperación de la actividad y del empleo.

El nuevo escenario económico al que debe dar respuesta la negociación salarial se define por las siguientes características:

- El agotamiento de la aportación de la demanda exterior al crecimiento del PIB y una demanda interna aún insuficiente para asumir el protagonismo en el crecimiento, por la debilidad del consumo de los hogares.
- Una recuperación frágil de la actividad económica y una todavía más precaria creación de empleo.
- Un amplio margen en costes laborales generado en los últimos cuatro años, en un escenario de baja inflación, en términos absolutos pero sobre todo comparados con la media de la UE.

Para reducir estos desequilibrios y debilidades de la fase actual del ciclo económico, es necesario reorientar la variación de los salarios con un principio general: la recuperación de poder adquisitivo, esto es, incrementos salariales por encima de la inflación.

Si en la fase anterior la estrategia salarial fue contener los costes, en la nueva ha de ser aumentar los salarios en términos reales para que, sin comprometer la capacidad competitiva de las empresas, actúen de palanca principal en el crecimiento económico sostenido.

El discurso de la derecha económica y política de que la devaluación salarial es un mal necesario es falso. En realidad, solo saldremos de la crisis si en España, en Alemania y en el conjunto de Europa se cambia la política de austeridad por la política de expansión y, sobre todo, si hay un giro radical en la estrategia salarial. Solo con más empleo y mejores salarios saldremos de verdad de la crisis.